

ISS1409-4614

Fecha: 12 de Septiembre de 2005

To: Suscriptor

Boletín "Ideas para Publicar y Distribuir Libros" No. 60

Editor: JORGE ALFONSO SIERRA, Entrenador y Consultor en Marketing Editorial

Director Ejecutivo de DirectLibros – Mercadeo Editorial S.A.

www.MercadeoEditorial.com

Este boletín ha sido declarado de interés Cultural por el Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, y la Presidencia de la República de Costa Rica.

Esta es una Publicación Electrónica quincenal de DirectLibros – Mercadeo Editorial S.A., destinada a la difusión e intercambio de ideas que permitan a escritores, libreros, editores y distribuidores de libros, que sus obras lleguen a los lectores en forma eficiente, eficaz y precisa.

Se distribuye GRATUITAMENTE, vía e-mail, a todo aquel que lo solicite.

SUSCRIBIRSE envíe mail a: mercadeoeditorial-alta@elistas.net

DESAFILIARSE envíe mail a: mercadeoeditorial-baja@elistas.net

Un buen libro no sólo debe tener algo que decir. Debe, además, estar bien dicho, lo que significa: **bien redactado**. Eso hará que sea de fácil lectura y comprensión para su Editor y, luego, para su futuro lector. Consulte a la Sra. **Hilda Lucci**, Correctora Literaria Universitaria y Redactora. Visite su página

AQUÍ: www.hildalucci.com.ar

correcciones@hildalucci.com.ar

traducciones@hildalucci.com.ar

hildalucci@fibertel.com.ar

TEMARIO:

- 1.- La Promoción Editorial: En qué consiste y cómo se realiza
- 2.- Dos frases para reflexionar
- 3.- La curiosidad del mes: "El Diccionario del Diablo"
- 4.- Un suscriptor nuestro reseñado en el "The New York Times"
- 5.- Las anécdotas del mes
- 6.- Esbozos de artistas: Marguerite Yourcenar

1- La Promoción Editorial: En qué consiste y cómo se realiza

Para hablar específicamente de Promoción Editorial hay que hacer ciertas precisiones, pues, a grandes rasgos, existen dos tipos de promociones:

A - De libros de texto y

B - De libros de interés general o de profundización o extensión del conocimiento.

A.- De libros de texto: En este caso, el concepto de promoción adquiere características *sui generis*, pues las labores que para el fin se realizan llevan involucradas toda la concepción de ventas. De allí que "el eficiente control de la actividad promocional juega un papel importantísimo en el logro total de una determinada planificación". ** (** Funes Jorge. Promoción de Ventas & Publicidad. Edic. Mercadeo y Ventas. Pág. 13).

La promoción se efectúa, entonces, en períodos determinados – casi siempre dos veces al año – que corresponden a la iniciación del año escolar o colegial y los semestres universitarios y consiste en visitas programadas a las Escuelas, Colegios y Universidades donde se le explica al profesor de cada asignatura las bondades del texto ofrecido y se finaliza dejándole de muestra un ejemplar en forma gratuita.

También se recurre a ofrecer los libros a menor costo en las papelerías y librerías si el profesor adopta el texto con el objetivo que el estudiante o sus padres los adquieran directamente allí. Es indudable que para este tipo de promoción, la didáctica del texto ofrecido desempeña un papel fundamental en su éxito o en su fracaso, así como su amparo académico, su misma presentación y la óptima preparación de la fuerza promocional.

Algunas Editoriales recurren al esquema de enviar a sus promotores a vender también directamente los libros en los centros de enseñanza donde han sido adoptados. Esta práctica, aunque legal, la consideramos injusta y desleal con los librereros, quienes muchas veces sólo tienen aquí la oportunidad de hacer en todo el año, algunas buenas ventas.

En todo caso, el serio cuestionamiento que se le hace a este tipo de promoción en general, es su evidente interés en establecer contacto con los profesores sólo en las épocas precisas ya enunciadas, olvidándose del mismo durante el resto del año.

Se requiere, por lo tanto, concebir la promoción de texto como la gran oportunidad que se tiene para iniciar una fructífera labor de intercambio con cada profesor que acoja el mismo y, por qué no, también con aquellos que por una u otra circunstancia no la adoptaron. Se necesita, entonces, que se mantenga por intermedios de *Mailings* (correo) o de *Telemarketing* (Teléfono) una fluida correspondencia durante todo el año con los profesores, agradeciéndoles, primero, por haber acogido el texto, y después el ofrecimiento de solucionarles cualquier tipo de problema que pudiera presentarse en la enseñanza con el libro adoptado, y mantenerlos al corriente sobre todos sus desarrollos e intereses. De esta manera, en el próximo año los profesores no verán al promotor como un simple mercader del libro.

B - Promoción de libros de interés general o de profundización o extensión del conocimiento: Para este tipo de libros también se deben distinguir dos clases de promoción:

B.1 -La dirigida directamente a los consumidores y

B.2 -La enfocada al distribuidor o al librero.

La promoción de ventas de libros dirigida a los consumidores, es movida por los siguientes mecanismos:

B.1.1 -Ofertas de premios o estudios específicos, libros incunables, bibliotecas, etc., para despertar el instinto por los regalos del consumidor o aprovechar los prelanzamientos.

B.1.2 - Concursos o rifas para los consumidores, con el fin de estimular su interés en un libro o colección.

B.1.3 -Venta de bodega o rebajas temporales de precios para aprovechar el instinto de ganga.

B.1.4 -El envío de una muestra gratis. Esto funciona fundamentalmente para revistas o colecciones (se supone que un solo ejemplar de la colección o una revista).

Ahora, los mecanismos de promoción para los distribuidores y libreros se mueven por:

B.2.1 - Colaboración con los distribuidores o con los libreros en la administración y en la organización de sus negocios, ayudándolos a planear y desarrollar sus propios sistemas (distribución de la bodega o librería por temas; ideas y sugerencias con respecto a avisos, guías, adiestramiento de sus vendedores, etc.).

B.2.2 -Programas de publicidad cooperativa. En los que se comparte el costo de la publicidad o se proporcionan los materiales necesarios.

B.2.3 -Entrenamientos a los vendedores de los distribuidores y libreros, dándoles un mayor conocimiento de los libros y la manera de exhibirlos y de venderlos.

B.2.4 -Regalos para los puntos de venta o bonificaciones en efectivo para los distribuidores y libreros con el fin de estimular la compra de los libros del editor o distribuidor y el buen crédito del librero o del distribuidor ante los consumidores.

B.2.5 -Bonificaciones en efectivo o mercadería para estimular a los comerciantes y distribuidores a tomar una línea de productos o a incrementar el importe de cada compra.

Pero, se debe tener en cuenta que una Promoción Editorial también tiene unos obstáculos y limitaciones; que existen otras fuentes de promoción y publicidad como son las relaciones gubernamentales, la radio, la prensa y las revistas culturales y que ante cada una hay que realizar acciones muy diferentes y específicas.

Así mismo, existen diferentes aspectos que se deben tener en cuenta en la aplicación de una Promoción Editorial como son las marcadas diferencias

culturales entre países, la situación económica del mercado en cada momento, en que etapa del ciclo de vida se encuentra la obra, etc., aspectos que no podemos analizar en este boletín por cuestiones de espacio pero que Usted puede encontrar totalmente desarrollados en nuestros libros sobre Marketing Editorial, que encuentra en nuestra página Web: www.MercadeoEditorial.com

2- DOS FRASES PARA REFLEXIONAR

"La vida puede vivirse bien de muchas maneras, pero no de cualquier manera".

-A. Vidal-

"Se como el ave que en un solo instante se posa sobre la débil rama, que siente que se rompe y sigue sus canciones ¡Sabiedo que tiene alas!

- José Asunción Silva-

¿Cree que le aportamos algo a su vida profesional?

Si Usted encuentra que este boletín le hace algún aporte a su vida profesional, recomiéndelo a un amigo, o hágale un regalo sorpresa: suscríbalo enviando el "subjetc" "suscripción al boletín" y la dirección del mismo a:

mercadeoeditorial-alta@elistas.net

3- La curiosidad del mes: El Diccionario del Diablo

Del satírico y periodista escritor estadounidense Ambrose Gwinett Bierce (1842-1914), publicamos apartes de su fascinante "Diccionario del Diablo". Nacido en Meigs County (Ohio), Bierce prestó sus servicios en el ejército de la Unión durante la Guerra Civil estadounidense (1861-1865) y dirigió una expedición militar al oeste. Luego se estableció en San Francisco, donde escribió breves e ingeniosos artículos políticos y una columna para el periódico News-Letter. Alrededor de 1868 se convirtió en su editor. En 1872 se trasladó a Londres. Bajo el seudónimo de Dod Grile, escribió corrosivos artículos y relatos para las revistas Fun y Figaro, que posteriormente se publicaron en 1.874 en la recopilación titulada "Telarañas de una calavera vacía".

En 1913 viajó a México donde participó en la Revolución Mexicana y nunca más se supo de él. Sus Obras completas se publicaron en 12 volúmenes (1909-1912) e incluyen el "Diccionario del diablo", titulado originalmente "Diccionario del cínico" (1906).

DICCIONARIO DEL DIABLO

Traducción de Rodolfo Walsh

Aborígenes: seres de escaso mérito que entorpecen el suelo de un país recién descubierto. Pronto dejan de entorpecer; entonces, fertilizan.

Batalla: método de desatar con los dientes un nudo político que no pudo desatarse con la lengua.

Castigo: lluvia de fuego y azufre que cae sobre los justos e igualmente sobre los injustos que no se han protegido expulsando a los primeros.

Clérigo: hombre que se encarga de administrar nuestros negocios espirituales, como método de favorecer sus negocios temporales.

Degradación: una de las etapas del progreso moral y social que lleva de la humilde condición privada al privilegio político.

Discusión: método de confirmar a los demás en sus errores.

Egoísta: persona de mal gusto, que se interesa más en si mismo que en mí.

Fanático: dicese del que obstinada y arduosamente sostiene una opinión que no es la nuestra.

Generoso: originariamente, esta palabra significaba noble por nacimiento, y se aplicaba rectamente a una gran multitud de personas. Ahora significa noble por naturaleza y va cayendo en desuso.

Humildad: paciencia inusitada para planear una venganza que valga la pena.

Ineficaz: dicese de lo que no está calculado para favorecer nuestros intereses.

Intención: conciencia del predominio que un grupo de influencias ejerce nuestro espíritu sobre otro grupo de influencias. Efecto cuya causa es la inminencia real o supuesta, en un acto involuntario.

Jineta: en el ejercito insignia que permite distinguir a un oficial del enemigo; o sea, del oficial de grado inmediatamente inferior que ascendería gracias a su muerte.

Libertad: uno de los bienes más preciosos de la imaginación, que permite eludir cinco o seis entre los infinitos métodos de coerción con que se ejerce la autoridad. Condición política de la que cada nación cree tener un virtual monopolio. Independencia. La distinción entre libertad e independencia es más bien vaga; los naturistas no han encontrado especímenes vivos de ninguna de las dos.

Mulato: hijo de dos razas que se avergüenza de ambas.

Niñez: período de la vida humana intermedio entre la idiotéz de la primera infancia y la locura de la juventud, a dos pasos del pecado de la adultez y a tres de remordimiento de la ancianidad.

Oponer: ayudar con obstrucciones y objeciones.

Paciencia: forma menor de la desesperación, disfrazada de virtud.

Perseverancia: virtud inferior que permite al mediocre alcanzar un éxito sin gloria.

Responsabilidad: carga desmontable que se traspasa fácilmente a las espaldas de dios, el destino, la fortuna, la suerte o el vecino. Los aficionados a la astrología suelen descargarlas en una estrella.

Rey: personaje masculino al que se suele llamarse en los Estados Unidos "una cabeza coronada", aunque nunca usa corona y por lo general no tiene cabeza digna de ese nombre.

Superar: hacerse de un enemigo.

Teléfono: invención del demonio que suprime alguna de las ventajas de

mantener a distancia a una persona desagradable.

Virtudes: ciertas abstenciones.

4.- Un suscriptor nuestro reseñado en el "The New York Times"

Por ser tan escasos los escritores latinos que logran ser reseñados por sus obras en el prestigioso diario estadounidense "The New York Times" es por lo que nos complace de veras que un suscriptor nuestro, el Dr. Joachim de Posada, haya sido motivo de una elogiosa crítica por su última obra xxxxxxxxxxxxxxxxxxxx, en el mencionado diario.

5.- Las Anécdotas del mes

Un nuevo embajador francés presentó credenciales al rey de Inglaterra Jacobo I, hijo de María Estuardo. Quiso el monarca saber qué opinión tenía su canciller, Francis Bacon, de un diplomático de Corte tan importante, y el célebre político y filósofo dijo:

"Majestad, es un hombre bien formado, corpulento y grande, de excelente estampa". Le interrumpió el rey diciéndole: "Me refiero, señor barón de Verulam, a qué pensáis de su inteligencia, de su cabeza"; y respondió Bacon: "En ese caso os diré que al embajador sucede lo que a todos los hombres excesivamente grandes de cuerpo, corpulentos y altos, de exagerada talla, como es el caso: son como las casas de cuatro o cinco pisos, en las que de costumbre, mientras las primeras estancias están razonablemente amuebladas y dispuestas, la última suele estar vacía o muy mal equipada".

Próximo a su último trance preguntó a Francisco de Quevedo su albacea testamentario: "Señor, sobre los dineros que se acostumbra a dejar para los músicos que deberán acompañar vuestro entierro, ¿qué disponéis...?" Tras guardar unos minutos de silencio, el autor de "La vida del Buscón", contestó: "Dejad ahora ese cuidado; la música páguela quien la oyere, que no estaré yo por entonces para gozar de ella ni para perder compás..."

6- Esbozos de Artistas: Marguerite Yourcenar

El lunes 8 de junio de 1903, nació en Bruselas, Marguerite Antoinette Jeanne Marie Ghislaine de Crayencour, a quien el mundo conoce como Marguerite Yourcenar. Su nacimiento en la capital belga se debió a un pedido de la madre, Fernande Carrier de Marchienne, perteneciente a una encumbrada familia de esa nacionalidad. El padre era francés, Michel de

Cleenewerk de Crayencour, cuyos orígenes nobiliarios arraigaban en el norte de su país, en la zona de estrecho contacto con la cultura flamenca que tanto habría de influir en la sensibilidad y la imaginación de la escritora.

Como es frecuente en la época, Fernande, de escasos treinta años muere apenas ha dado a luz. La recién nacida es robusta y con un mes de vida es llevada a la mansión ancestral de la familia paterna, un caserón con ínfulas de castillo, llamado Mont-Noir. Allí vive su temible abuela Noemí, quien en la trilogía familiar escrita por Marguerite bajo el título general de *El laberinto del mundo* (abarca tres libros: *Recordatorios*, *Archivos del Norte* y *¿Qué? La Eternidad*) interpreta el papel de la villana de la historia, la bruja malvada.

Pero la niña -regordeta, mofletuda, blanca y rosada, como pintada por Rubens, con un par de luminosos ojos azules- y Noemí se observan mutuamente con recelo, sin declarar las hostilidades. Es Michel, el apuesto, mundano, refinado Michel -un aristócrata de alma, *bon vivant*, mujeriego, jugador y cultísimo-, quien oficia de hábil componedor. No se hace ilusiones sobre su madre y adora a esa muchachita en la que, mucho más que en un varón, *le petit Michel*, nacido de su primer matrimonio, encuentra afinidades que lo sorprenden y entusiasman. Y se dedica a cultivar a ese genio precoz, sin reparar mucho en su condición femenina, como si fuera otro varón, un compañero de viaje por el mundo de los panoramas prestigiosos (Grecia e Italia, ante todo) y de los libros. Los clásicos griegos y latinos, lenguas que Marguerite dominará a la perfección, además de inglés, alemán, italiano, algo de español y, claro está, francés. El francés de Racine, de Chateaubriand y Hugo enriquece la imaginación de la adolescente y le proporciona un instrumento expresivo que se negará siempre a traicionar, o a forzar. De ahí la acusación de haber sido insensible a los reclamos de los vanguardistas, sus jóvenes contemporáneos. No fue insensible: sencillamente, no le interesaron.

El amor sereno de la belleza

Tampoco hay que especular sobre un posible "complejo de Electra". Marguerite misma afirma en *¿Qué? La Eternidad* (frase de un poema de Rimbaud): "Yo no sé si quería o no a aquel señor alto, afectuoso aunque sin mimos, que jamás me reñía y que a veces me dedicaba benévolas sonrisas". Sea como fuere, lo concreto es que, terminada la Primera Guerra, reinstalado en París, Michel de Crayencour advierte que su hija escribe, y no lo hace mal. En gesto notable, asume la personalidad de autor de un libro de poemas (*El jardín de las quimeras*, de 1920, al que un año antes habían precedido otros versos, *Icaro*) firmado, elípticamente, por M. Crayencour, y se dedica a buscar editor para su hija. Lo encuentra, pagando la edición de su ya magro bolsillo. En 1921 aparece, pues, *El jardín...*, pero con la firma de su verdadera autora, cercana a los dieciocho años, quien le comunica al editor que a partir de entonces se transformará en Marg Yourcenar ("como usted verá, es el anagrama de mi apellido"), seudónimo acordado por padre e hija, aunque falte sólo una "ce" del original.

Marguerite no consignó ninguno de esos libros juveniles en la lista de sus obras completas, y los críticos coinciden en que se trata de meras

imitaciones de la *Antología griega* "como plagiada por el peor Vigny". Pero en uno de ellos, incluido en *El jardín...* (el primer título hubo de ser, significativamente, "Los dioses no han muerto"), aparece esta frase que define un estilo y una intención, para siempre: "Y conserva, en estos días en que todo respeto se derrumba/, el amor sereno de la belleza". Con el tiempo, aunque la experiencia y el trabajo refinan el estilo, éste seguirá siendo el mismo ("un poco *enflé* , ¿no te parece?", observaba Pepe Bianco), majestuoso y casi solemne, sin pizca de humor. Josyane Savigneau, biógrafa admirable de Yourcenar, comenta: "Exactamente sesenta años más tarde, en 1981, una mujer de setenta y ocho años, Marguerite Yourcenar, será la primera persona de sexo femenino recibida en el hemicycle de la Academia Francesa, bajo la cúpula del Quai Conti".

"Cher Marc"

Si ese 22 de enero de 1981, cuando Marguerite es recibida *sous la coupole* , señala una fecha culminante en la vida de la escritora, ¿qué diremos del 24 de enero (coincidencia curiosa) de 1949 en que, residente ya desde un decenio atrás en los Estados Unidos -en Mount-Desert Island, en un extremo del estado del Maine asomado a la vastedad del Atlántico-, recibe inesperadamente una valija que desde Europa le envía su viejo amigo Jacques Kayaloff, quien la encontró en el sótano del hotel Meurice, de Lausana?

Marguerite la olvidó allí cuando se marchaba con apuro de un continente en guerra. Asombrada, dentro de la valija Yourcenar encuentra viejas cartas, facturas, recibos, papeles sin importancia, restos de la platería familiar. Como siempre pragmática, decide quemar lo que no le interesa. La antigua correspondencia empieza a desgranarse sobre las llamas. Un encabezamiento la sorprende: "Cher Marc". ¿Quién es Marc, quién habrá sido, por qué está allí ese folio? Empieza a leer y sus ojos se abren, atónitos, cada vez más. Es el comienzo de la carta de Adriano a Marco Aurelio, con que se inicia *Memorias de Adriano* .

"Adriano me ha perseguido desde mi primera juventud", evoca la escritora. Todo empezó con una visita de ella y su padre a las imponentes ruinas de Villa Adriana, en Tívoli, cerca de Roma. El inmenso y misterioso palacio de aquel emperador romano del siglo II fascinó a la adolescente versada en la antigüedad clásica. Bajo el cielo de Roma, entre los pinos parasol, los cipreses y los rosales silvestres, arrullada por el canto de las cigarras, del brazo de su padre que, igualmente entusiasmado, le citaba a los cronistas y los poetas latinos, deslumbrada por el mármol siempre fresco de las estatuas copiadas de originales griegos, Marguerite oyó resonar dentro de sí la voz de un hombre que reclamaba su atención desde una lejanía de casi dos mil años.

Tiempo después, una frase hallada en la correspondencia de Flaubert perfeccionó el hechizo: "Los dioses ya no estaban y Cristo no estaba todavía, y de Cicerón a Marco Aurelio hubo un momento único, en que el hombre estuvo solo". Entre 1924 y 1929, Marguerite escribió, en forma de diálogos, varias versiones parciales de su visión de Adriano, que luego destruyó. Hasta 1934 no retomó el asunto, "y en 1936 no llevaba escritas

más de quince páginas". Pero a partir del increíble reencuentro con el emperador, se entregó a escribir con furia el resto del libro, sin parar, de día y de noche, en viaje o en casa, hasta terminarlo. Es conocido el pleito que la enfrentó con el sello Gallimard, con el que tenía comprometidas las *Memorias ...*, porque ella quería publicarlas en Plon. Pleito que finalmente ganó Yourcenar, como todos los que tuvo (y fueron varios) con sus sufridos editores.

Todos los fuegos, el fuego

Retrocedamos al momento en que la valija quedó abandonada en el hotel de Lausana. ¿Qué hacía allí Marguerite, en 1939? Huía de la Segunda Guerra. Como solía hacerlo todos los años en el mes de agosto, estaba pasando unos días del verano en el cantón suizo del Valais, cuando las campanas de los pequeños pueblos sembrados en las faldas montañosas avisaron del estallido de la guerra. Vivía sola desde hacía ya tiempo: Michel de Crayencour había muerto de cáncer, el 12 de enero de 1929, justamente en Lausana. Disipada la fortuna familiar, en mala relación con su hermanastro y sin mayor contacto con la última mujer de su padre (por cuya suerte durante la guerra se preocupará, no obstante), con poco dinero pero con un poderoso sentimiento de libertad, en aquel verano del 39 presentía que algo cambiaría en su vida.

Ya era una escritora conocida, si bien no consagrada: Gide, que se consideraba uno de sus maestros, la apreciaba. Pero ella no apreciaba la condición de discípula que él le atribuía, aunque es innegable su influencia en los primeros libros de quien ya firmaba con su seudónimo completo, Marguerite Yourcenar. En 1929 publica *Alexis, o el tratado del inútil combate*, donde ya están prácticamente los temas sobre los que volverá una y otra vez: la ambigüedad sexual del protagonista, capaz sin embargo de amar a la mujer con la que se ha casado, quien tratará de entenderlo, aunque tan sólo la muerte cortará el nudo de sentimientos opuestos. En 1931 será *La nouvelle Eurydice*, y una bellísima evocación de Miguel Angel y sus amores no correspondidos, *Sixtina*; en 1932, un ensayo sobre Píndaro; en 1936, *Fuegos*, sobre el que conviene detenerse.

Porque *Fuegos*, compendio de pequeños poemas en prosa, es la expresión de un amor desesperado. El que inspiró en esta mujer decididamente bisexual -con predominio de la inclinación lesbiana- un hombre, un crítico y escritor homosexual, André Fraigneau. Otro André, también homosexual, griego, apellidado Embiricos, será objeto de una similar persecución amorosa, a la que responderá como su tocayo francés, aunque con mayor elegancia. Y griega es la hermosísima Lucy Kiriakos, fallecida prematuramente, a la que podría quizá considerarse el gran amor de la vida de Marguerite. Pero ésta será siempre reticente sobre su vida íntima, respondiendo con ingenio a las insinuaciones maliciosas.

La joven Parca

Entra ahora en escena la mujer que tal vez no fue el gran amor de la vida para Yourcenar, pero que desempeñó en ella el papel fundamental. Grace Frick se llamaba, norteamericana, sin relación con el millonario que legó la

mansión y la colección de arte en la Quinta Avenida neoyorquina. Oriunda de Ohio, radicada en Kansas, Grace (nacida también en 1903) tomaba un café en la confitería del hotel Wagram, en París, una temprana tarde de enero de 1937, cuando vio, sentada a su lado, conversando con un señor, a la persona que cambiaría su rutinaria existencia de profesora de literatura. Sin mediar presentación alguna, cuando oyó que en la mesa de al lado se referían al poeta inglés Coleridge criticándolo sin fundamento ("estaban diciendo unas cosas tan falsas y tan tontas, que intervine para decirles que se equivocaban de medio a medio") se puso a hablar con ellas.

El flechazo fue, al parecer, recíproco. Recorrieron juntas media Europa y, cuando Grace volvió a su patria, prometieron reencontrarse. En septiembre de 1937, tras haber traducido *Las olas*, de Virginia Woolf, Marguerite va a los Estados Unidos y a Canadá; Grace -a la que compara con "La joven Parca", de Valéry- es su inseparable compañera. A fines de abril del 38 -año en que publica *Les songes et les sorts* (relatos de sueños) y *Cuentos orientales* -, Yourcenar regresa a Europa y en Italia comienza a escribir *El tiro de gracia*, otra novela sobre un conflicto sexual dentro de un joven matrimonio, sobre el fondo de las guerras bálticas de 1918-1919.

La correspondencia entre Marguerite y Grace es intensa, durante este período de separación, pero las cartas de Grace se han perdido y las de Yourcenar no serán de acceso público hasta dentro de medio siglo. Finalmente, en el momento en que estalla la Segunda Guerra, Grace le pide a su amiga que vaya a los Estados Unidos, donde ella le conseguirá trabajo en algún colegio. Tras algunas vacilaciones, la escritora se embarca en Burdeos, el 15 de octubre de 1939, con un pasaporte conseguido gracias al editor Gastón Gallimard, que asegura haberle confiado tareas en América para la NRF.

¿Hubiera podido Marguerite dedicarse de lleno a la creación literaria, a sus dos ingentes novelas, *Memorias de Adriano* y *Opus nigrum* (la que ella sin duda prefería), sin la ayuda de la infatigable Grace? Casi cuarenta años vivieron juntas en los Estados Unidos, en la casa del Maine, bautizada Petite Plaisance ("una casita muy sencilla, con un gran jardín y muchos libros"). Allí Yourcenar escribía sin pausa y Grace se ocupaba de las tareas domésticas, de resguardar la tranquilidad de su amiga, copiar a máquina su producción diaria, llevar el registro de su abundante correspondencia y de sus compromisos, y mantener a raya a los imprudentes.

El conflicto estalla y permanece controlado, pero latente, cuando Grace enferma gravemente y Marguerite, viajera por vocación, gustosa de vagar bajo todos los cielos, se ve obligada, durante casi diez años, ya autora famosa, festejada y rica, a permanecer sin moverse junto al lecho de su amiga. Grace muere el 18 de noviembre de 1979.

Con renovado sentimiento de libertad, Yourcenar se crea entonces, a los 76 años, un lazo entre maternal y amoroso con un joven homosexual norteamericano, Jerry Wilson, asistente de televisión al que conoce cuando le hacen un reportaje en Petite Plaisance. Con él vuelve a recorrer el mundo, desde el Japón hasta Marruecos, desde Rusia hasta México. La

relación se vuelve tormentosa, Jerry la maltrata (hasta físicamente, creen sus amigos), es drogadicto, contrae sida y muere en París, en 1986.

Retrato de una dama

Marguerite lo sobreviviría un año apenas. Murió el 17 de diciembre de 1987. Tuvo tiempo de visitarlo a Borges, moribundo, en Ginebra. En esa ocasión Héctor Bianciotti la retrata, como nadie, en *Como la huella del pájaro en el aire*. Bianciotti, que trabaja para Gallimard, la va a ver en su hotel y la ve (y la oye) así: "Henchida, plena, flexible: cualquier epíteto reduciría la voz rica en armónicos de Marguerite Yourcenar a tan sólo uno de sus matices. Ninguna discordancia entre su físico y su voz: ambos tallados en el mismo bloque. Cuando una súbita sonrisa cortés se desliza sobre un rostro que impone, uno aguarda un apretón de manos reticente. Madame Yourcenar no evitó el mío pero tampoco oprimió mi mano; tenía el apretón aristocrático: al tomar la vuestra, se diría que la suya permanecía a distancia. En la comisura de sus labios carnosos, un pliegue, una expresión de ironía expectante".

El mismo pliegue irónico en su boca, que registran las fotografías de la tarde triunfal del ingreso a la Academia. No era alta, ni esbelta, y más bien tendía a la robustez. Pero toda su persona irradiaba una imponencia, una majestad que nadie que la conociera dejó de subrayar. Así se la vio aquella tarde académica, sobriamente vestida de terciopelo negro por Saint-Laurent, con un chal de seda blanca que, al leer su discurso, dejó caer sobre los hombros con la misma elegante displicencia y el mismo sabio drapeado con que llevan sus mantos, en las estatuas clásicas, los romanos ilustres.

Por Ernesto Schoo. Tomado de LA NACION - Buenos Aires, 2003

¡Hasta nuestro próximo número!
Jorge Alfonso Sierra
MercadeoEditorial.com y DirectLibros S.A.
